

**Estereotipos y violencia de género  
en *Un buen detective no se casa jamás*  
de Marta Sanz :  
la princesa Kraken, el príncipe podólogo...  
para desenmascarar la monstruosidad**

**CAROLE VIÑALS**  
Université de Lille

**Résumé :** Dans *Un buen detective no se casa jamás*, Marta Sanz reprend les stéréotypes du roman noir dans une perspective féministe. Elle subvertit les clichés que lui offre la tradition et utilise le conte de fées. *Un buen detective...* Nous rappelle que les femmes ont encore aujourd'hui une identité fortement sexuée et le roman met à jour les mécanismes qui entraînent le consentement à une violence genrée qui se manifeste encore aujourd'hui dans des sociétés apparemment égalitaires. L'auteur critique aussi l'amour romantique qui asservit les femmes.

**Mots-clés :** Sanz, roman de détective, violence genrée, consentement, amour romantique.

**Resumen:** En *Un buen detective no se casa jamás*, Marta Sanz retoma los estereotipos de la novela negra con una perspectiva feminista. Para ello se vale de la subversión de los clichés que le brinda la tradición, utilizando el cuento de hadas *Un buen detective...* nos recuerda que las mujeres siguen teniendo una identidad rosa e ilustra los mecanismos del consentimiento a la violencia de género que siguen operando en nuestras sociedades supuestamente igualitarias. Procede también a una crítica del amor romántico que somete a las mujeres.

**Palabras clave:** Sanz, novela detectivesca, violencia de género, consentimiento, amor romántico.

**Pour citer cet article/ Para citar este artículo :** Viñals, Carole, «Estereotipos y violencia de género en *Un buen detective no se casa jamás* de Marta Sanz : la princesa Kraken, el príncipe podólogo... para desenmascarar la monstruosidad», p. 14-29, in NOYARET, Natalie, PRAT, Isabelle (coord.), *Narraplus*, N°4 – Marta SANZ, mis en ligne sur [narrativaplus.org](http://narrativaplus.org) (NEC+), Avril 2020.

<http://narrativaplus.org/Narraplus4/Estereotipos-y-violencia-de-genero-VINALS.pdf>

En *Un buen detective no se casa jamás*, el detective Arturo Zarco está de vacaciones en casa de las hermanas Frankel, Marina e Ilse, gemelas monocigóticas que viven bajo el yugo de su tía Amparo Orts. Se convertirá en testigo de una serie de asesinatos que asolarán a una familia compuesta solo por mujeres, todas ellas gemélicas. Las habitantes del *riurau* tienen en común la atracción que sienten por el único hombre de la casa, el podólogo Marcos, al que pretenden seducir.

Escritora desde siempre comprometida y crítica con el sistema, Marta Sanz (Madrid, 1967) se vale de referencias estereotipadas a ideales femeninos acuñados por los hombres para subvertir y criticar dichos moldes. Los feminicidios ponen también de realce la dificultad de cernir una identidad femenina supeditada a las normas patriarcales. Un tema tan complejo como el de la violencia de género está presentado aquí como una violencia encubierta y construida socialmente.

Para demostrar la pertinencia de nuestra interpretación, veremos primero cómo la autora parodia los estereotipos de género, valiéndose tanto de la novela negra (el género machista por antonomasia) como del cuento de hadas y de los clásicos cinematográficos. Luego indagaremos en la representación de la identidad femenina a través de los cuerpos en una trama en la que las gemelas intercambian papeles y las máscaras falsean la realidad. Todo ello nos llevará a interpretar esta novela como una denuncia de la violencia de género y sobre todo de su ocultación colectiva a través del condicionamiento de toda una sociedad.

### **FUNCIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS: LA IDENTIDAD ROSA**

La palabra estereotipo viene del griego *stereós* (sólido) y *typos* (impresión o molde). Se trata de una percepción exagerada, simplificada, que permite racionalizar cierto tipo de conducta. Un estereotipo es una imagen aceptada por la mayoría de la sociedad, tanto es así que apenas somos conscientes de ello. En *Un buen detective no se casa jamás*, los estereotipos se ven desvelados a través de la intertextualidad. La autora utiliza géneros acuñados por

la tradición como el cuento de hadas, la novela negra o los clásicos cinematográficos. Todos ellos remiten a una cultura popular integrada socialmente.

El cuento de hadas cuenta una historia maravillosa, con seres fantásticos que suele estar sacada del folklore. La utilización del cuento permite destacar el carácter ficcional y no realista de los estereotipos. La expresión « había una vez<sup>1</sup> » remite a un universo desconectado de la realidad. Expresiones como « un rey que tenía un reino y un palacio de cristal<sup>2</sup> » evocan un imaginario en el que el poder es masculino. Mas las referencias al cuento de hadas desempeñan una función irónica. La sexta parte se titula « Perdices » precisamente porque ninguno de los personajes acaba siendo feliz y comiendo perdices como en los cuentos. Las mujeres son princesas o reinas malvadas, lo cual remite a la famosa dicotomía mujer pura/mujer fatal o prostituta. Cuando son pequeñas, aparecen como hadas: las niñas son « dos campanillas que ascienden, hadas que cantan<sup>3</sup> ». Lo real y la fantasía se funden y se mezclan. En *Un buen detective no se casa jamás*, el cuento de hadas aparece pues distorsionado hasta el extremo de lo grotesco para plasmar lo real. Nos recuerda que en tiempos de supuesta igualdad, las mujeres siguen teniendo una identidad rosa. El cuento contiene las normas de la feminidad y masculinidad más rancias, y permite mostrar que esas normas siguen funcionando en nuestra sociedad:

La vieja idea del príncipe azul sigue operando. Eso sí, ya no hay que recostarse a esperar, hay que actuar: enamórate, consigue al chico (nosotros te damos la estrategia) y, ¡ya no hay problemas! Si se me permite una pequeña «observación participante», quiero dejar constancia de que cuando en mis clases de teoría feminista planteo que acabo de comprar una novel de una treintañera que se titula *Manual de caza y pesca para chicas*, detecto por sus sonrisas que saben que no va de seguir conejos y salmones<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> SANZ, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, Barcelona, Anagrama, 2014, p. 199.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>4</sup> DE MIGUEL, Ana, *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*, Madrid, Cátedra, 2015, p. 44.

En la novela de Sanz, las mujeres compiten entre sí para cazar al príncipe podólogo, lo cual las convierte en seres monstruosos. Los estereotipos (la princesa, el príncipe, el monstruoso Kraken, la madrastra...) desvelan y revelan los mecanismos de la sociedad patriarcal que suelen pasar desapercibidos porque los tenemos interiorizados. Amparo, cuyo nombre puede leerse en clave irónica, parodia a la mujer poderosa que la sociedad patriarcal suele contemplar con terror. Amparo « robó a sus hijas dentro de las cunas<sup>5</sup> ». Es la no-madre biológica que domina en vez de someterse. Es la pérfida madrastra del cuento que creyó que podía comprar un corazón con dinero. Amparo Orts se casó con un hombre joven, el seductor podólogo Marcos Cambra. Mas el precio del poder femenino será la muerte. Amparo desempeña el papel de madre devoradora que no deja vivir a los demás controlándolo todo. Se asemeja al Kraken en su gruta<sup>6</sup>: está comparada con un dragón y parece un pulpo gigante con numerosos tentáculos que usa para atacar. La descripción la animaliza:

Amparo Orts es como esos cachorros de razas poderosas en las que adivinamos el tamaño del perro adulto por las dimensiones y el grosor de las patas. Pero Amparo no llegó a desarrollarse bien y se quedó con sus miembros agrandados, postizos, como prótesis que se compran en la feria para hacer risas. Las enormes manos enguantadas de un escuálido Mickey Mouse<sup>7</sup>.

Amparo es deforme, físicamente monstruosa. Emula a los hombres, lo cual es una forma de contravenir a la ley de la naturaleza. Mujer de negocios insaciable sexualmente, está dispuesta a pagar para que la satisfagan. Consume hombres y sexo porque tiene dinero y así satisface su afán de poseer.

Janni, gemela monocigótica, es el doble opuesto de su hermana: mientras una es emprendedora, la otra, Janni, está asociada a la pasividad y a la dependencia. Encarna el estereotipo de la princesa, rubia, delicada. Su tez de porcelana, su cuerpo impoluto, sin pelos,

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 247.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 106.

casi infantil, hacen de ella la mujer ideal, infantilizada, frágil, doblegable, sumisa frente a la fuerza masculina. Ambas encarnan dobles opuestos: lo femenino terrorífico frente a la feminidad deseada e idealizada por los hombres. El ogro y la princesa. Sin embargo, Sanz muestra que la realidad contradice los estereotipos: en esta novela las princesas se transforman en mujeres fatales. Es la debilidad aparente de Janni lo que le permite aniquilar a su gemela.

En *Un buen detective no se casa jamás*, la Cenicienta es otro referente recurrente. El podólogo es el príncipe azul. Mas Marcos no se dedica a salvar princesas sino todo lo contrario. Los pies son el objeto erótico por excelencia: un apéndice que los hombres excitan para manejar a las mujeres. Sanz sexualiza al príncipe a través de la podofilia. La sustitución o reminiscencia del pene a través del pie da lugar a una transposición fálica burlesca:

El le limó los callos con primor. Le dijo: «Tiene usted unos pies casi perfectos.» [...] Ella movió los diez dedos de los pies como un pianista movería los de la mano. [...] «Los pies sirven para hacer muchas cosas», dijo ella mientras acercaba su pie a la boca de Marcos Cambra. Él recibió entre sus labios el dedo gordo que ella le ofrecía. Él succionó tal vez porque no le quedaba más remedio<sup>8</sup>.

Da la sensación de que Amparo violenta al podólogo, imponiéndole una succión no deseada. Los pies son pues la zona predilecta de Eros, y también la parte del cuerpo en la que Thanatos dispara. Cual Cupido, Marcos mata a Marina de un pinchazo mortal en el dedo gordo :

nota el pinchazo. Entre la carne y la uña del dedo gordo del pie. El podólogo aprieta el émbolo hasta el fondo para que el líquido riegue las arterias de Marina Frankel, que hace un segundo sentía el corazón acelerado y ahora nota como el corazón se ralentiza<sup>9</sup>.

Notamos el paralelismo entre muerte y orgasmo. Marina parece recibir gozosa el pinchazo mortal del hombre deseado. La expresión

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 290.

« aprieta el émbolo hasta el fondo » sugiere una penetración consentida y alentada por la víctima cuyos latidos se aceleran.

La autora afirmó en cierta ocasión: « Toda mi infancia quise ser una mujer fatal<sup>10</sup> ». El interés de la autora por esta figura literaria emblemática se ve plasmado en *Un buen detective no se casa jamás* a través de los clichés del género negro. La mujer fatal aquí resulta ser una mujer de negocios despiadada, Amparo-Kraken. Como lo subraya la propia autora : « las fatales encarnan valores de una lucha por la existencia que se mira en el espejo de la competitividad, la masculinidad y el capitalismo. [...] Quizás es que, detrás de sus ojos y de los míos, hay un montón de hombres que tuvieron miedo<sup>11</sup> ». La novela se abre con una cita de Chandler recalcando la importancia de las referencias al género masculino por antonomasia:

El amor casi siempre debilita una novela policiaca, pues introduce una especie de suspense contrario a la lucha del detective por resolver el problema. Es algo que falsea las cartas, y nueve veces de cada diez supone la eliminación de al menos dos sospechosos útiles. En este caso, la única forma de amor eficaz es la que añade un elemento de peligro personal al detective. Pero, al mismo tiempo, percibimos instintivamente que se trata de un simple episodio. Un buen detective no se casa jamás<sup>12</sup>.

Sanz hace todo lo contrario del maestro Chandler, emancipándose así del canon a través de la parodia. Según la RAE, « parodia » significa « Imitación burlesca de un género, de una obra artística o literaria, del estilo de un escritor, o de los gestos o manera de ser de una persona ». *Un buen detective no se casa jamás* puede leerse como una parodia al estilo feminista del género negro. Zarco es todo lo contrario de un detective chandleriano: se casa, se divorcia, se enamora de Olmo. No resuelve nada : es un antihéroe. Mientras que los héroes chandlerianos son arquetipos de virilidad, aquí es todo lo

---

<sup>10</sup> <<https://elcomercio.pe/luces/libros/impreso-marta-sanz-mi-infancia-quise-mujer-fatal-noticia-527088>>, [consultado 13/10/2018].

<sup>11</sup> SANZ, Marta, *Libro de la mujer fatal*, 451 Zip Editores, 2016, p. 23.

<sup>12</sup> CHANDLER, Raymond, *Apuntes sobre la novela policiaca* (escritos en 1949), in *Cartas y escritos inéditos*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1976.

contrario: Zarco es un hombre débil, frágil, dependiente de las mujeres y físicamente endeble.

La parodia y el juego con los referentes culturales se notan también en el paratexto: una imagen de la película *Vértigo* de Alfred Hitchcock ilustra la portada del libro. En el fotograma aparece la típica rubia de Hitchcock: una rubia misteriosa, fría y sensual, irresistible, que, como la Janni de Marta Sanz, se disfraza de otra obedeciendo la voluntad de un hombre. En el fotograma aparecen dos mujeres idénticas encarnadas por la misma actriz: Kim Novak de morena y de rubia. Las dos figuras femeninas que son la misma pero invertidas rodean a un James Stewart que parece fascinarlas. Mientras la rubia es besada por él, la morena pretende arrastrarlo. Las alusiones a las películas como la foto de cubierta evocan el cine como pantalla sobre la cual se proyecta el inconsciente colectivo: el hombre se encuentra siempre en el centro, rodeado de mujeres que pretenden captar su atención. También aparece otro clásico del cine hollywoodiense con alusiones a Olivia de Havilland<sup>13</sup> en su papel de Melanie en *Lo que el viento se llevó*. La actriz encarna la sacrificada, la esposa perfecta.

En *Un buen detective no se casa jamás*, Sanz retoma pues el canon patriarcal pero lo subvierte a través de lo burlesco y de la farsa para desvelar normas y demostrar su calidad de fatuas. Se trata de criticar la organización social y las imposiciones que los individuos y especialmente las mujeres siguen a rajatabla. Los estereotipos son una forma de desenmascarar todo aquello que pueda ser engañoso. Permiten a la autora emanciparse del modelo patriarcal intrínsecamente vehiculado tanto por el cuento de hadas como por la novela negra y el cine: « reparo en que la formación del arquetipo deja hilillos a partir de los cuales se puede dar la vuelta a los lugares comunes<sup>14</sup> ».

## UNA PUESTA EN ABISMO DE LA IDENTIDAD FEMENINA

Como lo recalca la madrileña, « Estamos sometidas a la idea de que la mujer en la historia de la literatura debe ser la musa, el ser

---

<sup>13</sup> *Un buen detective...*, *op. cit.*, p. 26 y p. 51.

<sup>14</sup> *Libro de la mujer fatal*, *op. cit.*, p. 15.

observado que debe responder a determinados cánones para resultar sugerente y atractiva al hombre que la relata desde el desconocimiento y la idealización<sup>15</sup> ». En *Un buen detective no se casa jamás*, Sanz nos fuerza a reflexionar sobre el consabido ideal femenino encarnado por Janni, tan frágil, tan rubia, tan delicada como una porcelana... El podólogo va a modelar a una hermana a la imagen de otra y Janni aceptará convertirse en Amparo. La guapa se degradará para proteger y encubrir al hombre, perdiendo su propia identidad. El personaje de Marcos utilizará a Janni que corresponde al ideal de mujer acuñado por los hombres : frágil, sometida, delicada. Esa modelación de la hermana rubia será una deformación que cobra tintes sádicos y perversos.

El asesinato de Amparo es atroz ya que se asemeja a un matricidio. Sin embargo es un personaje monstruoso ya que se trata de la guardiana fálica de un poder que ha usurpado (hasta las sobrinas reniegan de su propia madre). *Un buen detective no se casa jamás* pone en escena la ambivalencia constante en los afectos como ya lo afirmaba Freud en *Totem et tabou*: la agresión es « un sedimento que descansa en todos los sentimientos de ternura y de amor que unen a los humanos<sup>16</sup> ». Aquí presenciamos la ambivalencia de las mujeres hacia sí mismas. *Un buen detective no se casa jamás* trata de ese « siniestro familiar » del que hablaba Freud<sup>17</sup>. Estamos ante una novela psicológica que recuerda las de Agatha Christie en las que era lo más familiar, lo más común lo que revelaba lo atroz.

Los personajes femeninos tienen todos un doble exacto, que representa también todo lo contrario de lo que son. De esta forma se ve plasmada la complejidad de la identidad de la mujer que tiene que amoldarse a exigencias sociales que la niegan. En *Un buen detective no se casa jamás*, todo son dobles: la tía Amparo y Janni son gemelas monocigóticas pero opuestas: una vive en Stuttgart mientras que la otra posee negocios en Valencia. Geográficamente el norte se opone al sur. Janni ha tenido a su vez dos gemelas

---

<sup>15</sup> <<https://elcomercio.pe/luces/libros/impreso-marta-sanz-mi-infancia-quise-mujer-fatal-noticia-527088>>, [consultado 13/10/2018].

<sup>16</sup> FREUD, Sigmund, *Totem et tabou*, Paris, Payot, 1990, p. 167.

<sup>17</sup> FREUD, Sigmund, *Lo siniestro. El hombre de arena*, Palma de Mallorca, Editor José J. De Olañeta, 1979, p. 37.

monocigóticas, Marina e Ilse, que a su vez tiene dos gemelas: Erica y Fanny. Todas ellas gemelas monocigóticas, es decir que nacen de la fecundación de un óvulo por un solo espermatozoide. La gemelitud simboliza la indiferenciación, la dificultad de hallar su identidad propia y autónoma. Solo a través del enfrentamiento y de la oposición las gemelas de la familia pueden existir. « Juana -teñida de rubia platino- y María Amparo -salvaje cabellera castaño oscuro natural<sup>18</sup> » encarnan el desdoblamiento del fotograma donde aparece Kim Novak de rubia y también de morena. Las gemelas parecen ser construcciones ficticias. Una de las dos gemelas debe morir para que la otra pueda existir realmente. Amparo y Marina serán sacrificadas porque no se conforman con el modelo de feminidad impuesto. Ninguna de las dos es madre. El doble que transgrede las normas sociales constituye una proyección de la personalidad más oculta y reprimida por lo social. Serán sacrificadas. Plasman un conflicto entre la imagen y el ser interior que apunta a una condición femenina con tintes esquizofrénicos. La sociedad y sus contradictorias exigencias crean una tensión entre imágenes contradictorias que deben cohabitar en un solo ser. Dorian Gray aparece de forma recurrente<sup>19</sup> en la novela: la autora opone así la imagen social a la realidad interior inasible. Las hermanas son idénticas, copias unas de otras. Mas la copia es lo que carece de ser. Repetición y copia se emparentan con la idea de degradación, de dilución y también de inversión. Copiar es caricaturizar y la copia hace que el modelo original se torne grotesco. El origen, el ser profundo de todas estas mujeres está perdido, inasible. En todas ellas hay lo que representan y todo lo contrario.

Marina conoce mis aficiones librescas: réplicas y repeticiones, gemelos, espejos, *déjà vu*, la sensación de que esto ya lo he vivido antes, Olivia de Havilland, es ella misma dos veces, dos hermanas Terry y Ruth, una perfecta y la otra un mal simulacro, una loca, la pudrición interior, maniqués, muñecas de porcelana china<sup>20</sup>.

La mujer es muñeca, maniquí, objeto... En *Un buen detective no se casa jamás* las mujeres son víctimas y a la vez todo lo contrario: son ellas las asesinas, muy lejos de la dulzura y la pasividad del rol

---

<sup>18</sup> *Un buen detective...*, *op. cit.*, p. 53.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>20</sup> *Id.*

femenino. La rivalidad entre Caín y Abel se ve reproducida en femenino. La complejidad femenina aparece a través del desdoblamiento y del asesinato que plasman la lucha interior. La identidad femenina aparece pues laberíntica. Las hermanas de esta familia son dobles unas de otras, parece como si no tuvieran identidad propia. Se disfrazan unas de otras. En *Un buen detective no se casa jamás* se encuentra representada esa dificultad femenina a la hora de tener una identidad propia, independientemente de la mirada de un hombre.

«La mujer» es la construcción ficticia, un destilado de los discursos de la cultura occidental, «la mujer» como lo-que-no-es-hombre. En cambio, «las mujeres» son los seres vivos históricos reales. La relación que existe entre «la mujer» y «las mujeres» es arbitraria y simbólica, es decir, culturalmente establecida<sup>21</sup>.

Las mujeres interpretan un papel culturalmente preestablecido y apenas son conscientes de ello. Cuando Marina recibe a Zarco, el detective tiene la sensación de contemplar una película: « Marina me coge las manos con la misma expresión de bicha buena que ponía Melania al dirigirse a la pobre Escarlata en *Lo que el viento se llevó*<sup>22</sup> ». Las mujeres interpretan un papel en una película cuyo guión está escrito por un hombre. El personaje masculino es uno y está claramente en un marco (su nombre es Marcos) mientras las mujeres intentan corresponder con la imagen que los hombres tienen de ellas. La desigual relación de géneros

está tan profundamente arraigada en nuestra cultura que estructura todavía la conciencia de las mujeres. Hacen consigo mismas lo que los hombres hacen con ellas. Supervisan, como los hombres, su propia feminidad<sup>23</sup>.

Janni apoya a Marcos, ayudándole a hacerse dueño de la fortuna de su hermana y proporcionándole incluso una coartada y para ello sacrificando su propia identidad, y hasta su cuerpo, convirtiéndose en la hermana fea. Es la esposa perfecta, lo que Marcos quiere que

---

<sup>21</sup> LAURETIS, Teresa (de), *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*, Madrid, Cátedra, 1992, p. 15.

<sup>22</sup> *Un buen detective...., op. cit.*, p. 26.

<sup>23</sup> BERGER, John, *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 2010, p. 35.

sea. El consentimiento de Janni puede parecer sorprendente, pero algunas feministas explican que nuestras elecciones aparentemente libres y racionales son una muestra de falta de libertad frente a nosotras mismas<sup>24</sup>. Ser mujer «es una posición subordinada dentro de un sistema jerárquico de poder. Un sistema de dominación muy severo y arraigado<sup>25</sup>». Janni está al servicio del podólogo. Su feminidad se ajusta a criterios preestablecidos. Janni renuncia incluso a su identidad para interpretar el papel de Amparo encubriendo así el asesinato de su cuñado. Janni parece casi estar poseída por el podólogo; renuncia a su origen. Su nombre evoca al personaje de Judy en *Vértigo* de Hitchcock donde la identidad femenina aparece en cambio constante. El yo femenino parece desposeído voluntariamente de sí mismo. Está fragmentado, dependiente de la mirada del otro. La omnipresencia de las máscaras refleja en la novela un universo de apariencias. Janni aparece como un juguete destinado a satisfacer los caprichos del príncipe-dentista-asesino. El amor que Janni siente por el podólogo Marcos la lleva a borrar toda sombra de su personalidad, de su ser, para convertirse en lo que él desea llevarse a la cama. Después se transforma en su hermana, prisionera de otro papel que él ha creado para ella. Su cómplice y su prisionera de por vida. Marcos ha sustituido a una mujer por otra. Es el esposo bígamo. Janni se convierte en marioneta creada en la cadena del patriarcado, alimentado por las imágenes de la cultura popular. Las mujeres conforman sus cuerpos con los deseos de los hombres. En *Un buen detective no se casa jamás* todos los personajes femeninos interpretan el papel inventado por Marcos, y ninguna de ellas parece poseer identidad propia. Se nos describe la casa como un decorado de cine<sup>26</sup>.

La diferencia entre las hermanas estriba solamente en los pies, como si lo único genuino y verdadero del cuerpo de las mujeres se encontrara en esa parte de la anatomía femenina. La clave del crimen, su huella, está en el tamaño de los pies. En el cuento de Cenicienta, el pie de las hermanastras era demasiado grande para

---

<sup>24</sup> PULEO, Alicia, « Patriarcado », en AMOROS, Celia (dir.), *Diez palabras clave de mujer*, Pamplona, Verbo Divino, 1995.

<sup>25</sup> DE MIGUEL, Ana, *op. cit.*, p. 59.

<sup>26</sup> *Un buen detective...op. cit.*, p. 122 y 123.

los zapatos de cristal y aquí descubrimos que Amparo no es Amparo gracias a la pedigráfica: « A Amparo no le entra el zapatito de cristal<sup>27</sup> ». El pie (apéndice por el cual las mujeres están ligadas a la tierra) contiene la clave de su identidad verdadera. Lo que distingue a las hermanas gemelas es, curiosamente, la parte del cuerpo que menos atrae la atención. Los pies son como huellas dactilares, lo más auténtico e irremplazable. Los pies no engañan: la verdad está en ellos, y solo en ellos. El pie es lo que nos ata a la tierra, se opone a la idealización y a la mirada masculina. Sobre los pies descansa el peso del cuerpo, son el punto de gravedad. La mujer es a través de ellos materia. Reanuda con la materia. Se reencuentra a sí misma.

## LA VIOLENCIA DE GÉNERO Y SU OCULTACIÓN

*Un buen detective no se casa jamás* puede leerse como la narración de la ocultación de un feminicidio. Todo arranca con el asesinato de una mujer por su cónyuge secundado por la hermana de ésta, a su vez manipulada por el podólogo seductor. El trío amoroso lo componen las dos hermanas opuestas que compiten por el afecto de un hombre, un podólogo apuesto y ambicioso cuya virilidad es demasiado frágil para soportar a una mujer fuerte. El encubrimiento del asesinato motivado por razones económicas desencadenará otras dos muertes: la de Marina, la otra hermana, también enamorada del irresistible podólogo y la de la mucama. En esta novela son las propias mujeres las que ayudan a un hombre a perpetrar feminicidios, a asesinar a mujeres independientes, los secundan. En vez de ser solidarias con su propio género, apoyan al hombre, poniéndose del lado de un maltratador cuya sensibilidad aparente oculta y alimenta gran violencia. El amor está omnipresente pero existe una « injusticia con el amor<sup>28</sup>», ya que el amor romántico y eterno que todo lo justifica acaba revelándose letal. La búsqueda de la trascendencia y la fusión son armas para someter y controlar a las mujeres<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 208.

<sup>28</sup> LAGARDE, Marcela, *Claves feministas para la negociación en el amor*, Managua, Puntos de encuentro, 2001, p. 20.

<sup>29</sup> BOSCH, Esperanza, FERRER Victoria, FERREIRO Virginia y NAVARRO, Capilla, *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*, Barcelona, Antropos, 2012.

La novela está dividida en seis partes y la cuarta se titula « Cripsis o el cuento de la madrastra ». « Cripsis » viene de una palabra griega que significa lo oculto y alude a una técnica de camuflaje para no ser detectado. La violencia de género se encuentra ocultada por la complicidad de la familia. Marcos Cambra tiene cómplices femeninas sin las cuales no hubiera podido perpetrar sus crímenes. Las mujeres aquí son cómplices del maltratador que las enfrenta fomentando conflictos y rivalidades entre ellas. Sin la complicidad femenina el maltrato y el asesinato no hubieran sido posibles. La desunión y las rivalidades del conclave femenino son responsables indirectos de la serie de muertes. La hermana Janni, acorde al canon de la mujer delicada y sumisa, disfrazada, permitirá que el crimen pase desapercibido. *Un buen detective no se casa jamás* muestra cómo los hombres ejercen el control sobre las mujeres, y cómo invisibilizan su violencia, construyendo un relato en el que aparecen como víctimas de esposas violentas y abusivas. El apuesto podólogo juega con las apariencias y los sentimientos. Ellas se enamoran pero él no quiere a ninguna. Parece incapaz de querer. No tiene sentimientos, solo intereses.

Los demás miembros son cómplices porque este grupo integrado solo por mujeres se encuentra bajo el embrujo de Marcos. Todas las gemelas están enamoradas del único hombre, aunque algunas, como las niñas o Marina, solo lo estén platónicamente. Marcos detiene un verdadero poder. Ese hombre de apariencia frágil y modales perfectos es capaz de llorar como un niño. Su aparente indefensión es un arma, y el hombre-bebé se revelará peligroso. Controla a las hembras sin que se den cuenta del embrujo al que están sometidas. Tras asesinar a Amparo, Marcos matará a Marina (que tan loca estaba por él) de un pinchazo mortal y también logrará deshacerse de la mucama Charly. Estamos ante un verdadero asesino en serie que adopta las apariencias de un bebé llorón que sirve sin embargo solo sus propios intereses y no siente compasión ni empatía alguna hacia los demás.

Sanz aborda pues la violencia psicológica de un modo sutil. Aunque la hermana Amparo parezca poderosa, en el fondo, el manipulador consigue deshacerse de una esposa incómoda e indomable, demasiado autoritaria para no poner en peligro la autoestima

masculina. *Un buen detective no se casa jamás* nos muestra que la verdadera violencia, la más demoledora, se esconde a menudo bajo las apariencias de la fragilidad y la indefensión. La violencia de género cobra en Marta Sanz una dimensión psicológicamente muy sutil. El podólogo controla a las mujeres bajo una apariencia frágil y sensible. Destruye a las dos hermanas, se adueña de ambas, de sus vidas. La autora muestra así que la violencia más demoledora y mortífera suele ser invisible, psicológica y sutil. Se esconde en los detalles y los gestos. Es lo que Sanz desvela: « A menudo los niños, escondidos en el cesto de la ropa sucia, escuchan lo que no deberían haber escuchado. Ven lo que nunca debería ser visto. Y algo terrible les ocurre<sup>30</sup> ».

Marcos es un hombre débil y su debilidad, su infantilismo son el instrumento de su perversidad. Inmaduro, egoísta, es un depredador que llora como un niño. Parecido a Alain Delon, hombre fatal que lleva a las mujeres a su perdición, Marcos es un narcisista. Es el centro del mundo de esta familia solo integrada por mujeres. Las utiliza, las desdeña, las instrumentaliza para conseguir sus objetivos, servir sus proyectos y alimentar su ego. Para él son muñecas, objetos, de ahí que se asemeje al doctor Copellius:

El doctor Copellius coloca a sus autómatas los ojos arrancados de los niños. Los niños no quieren dormir por la noche porque saben que el hombre de la arena les ha echado en los ojos un puñado de polvo para que, cuando Copellius entre en su habitación, lo encuentre inermes. Con los ojos de los niños, Coppellius, vendedor ambulante de lentes y catalejos, y organizador de fiestas con bailarinas mecánicas, anima a sus autómatas<sup>31</sup>.

Marcos es el hombre mortífero: perverso, encarna la violencia masculina bajo su forma más mortal pues más solapada. Lo que nos recuerda Marta Sanz, lejos de clichés simplificadores, es que el problema de la violencia de género descansa en el control psicológico, la manipulación y la seducción. Marcos es un maltratador que establece o aprovecha lazos naturales con sus víctimas muy difíciles de deshacer: está casado con Amparo y al

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>31</sup> *Un buen detective...., op. cit.*, p. 75.

hacer de Janni su cómplice los lazos entre los dos parecen estar sellados hasta la muerte. La mujer desde Eva y la serpiente lleva el peso del pecado sobre los hombros. Aquí, los que seducen y llevan al mal son los podólogos con su belleza oscura y peligrosa.

## CONCLUSIÓN

Son los mecanismos de ocultación lo que Sanz pretende destapar en una intriga tan laberíntica y compleja como los recovecos de la familia del *riurau*. En *Un buen detective no se casa jamás* la violencia que las mujeres infligen a su propio cuerpo ejemplifica aspectos poco conocidos de la violencia de género. Esta última es distinta del resto de violencias. Se trata de una violencia estructural que nace de un orden social establecido sobre las referencias masculinas y que construye estereotipos que hemos integrado inconscientemente.

El personaje de Marcos ilustra ese control que los hombres ejercen sobre las mujeres. Amparo, quien por ser una mujer de negocios activa sexualmente ha transgredido las normas, estará castigada por ese incumplimiento social, a la vez por su esposo cuya virilidad peligra y por su hermana gemela sometida a éste.

La ocultación del asesino de género por toda la familia del *riurau*, excepto la mucama, plasma la permanencia de los valores de una sociedad machista. Sanz nos muestra a un asesino encantador, de frágil apariencia, que se victimiza incluso y mueve a piedad, demostrando así que la peor forma de violencia suele ser la menos evidente.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BERGER, John, *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 2010.  
BOSCH, Esperanza, FERRER Victoria, FERREIRO Virginia y NAVARRO, Capilla, *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*, Barcelona, Antropos, 2012.

- CHANDLER, Raymond, *Apuntes sobre la novela policiaca* (escritos en 1949), in *Cartas y escritos inéditos*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1976.
- DE LAURETIS, Teresa, *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*, Madrid, Cátedra, 1992.
- DE MIGUEL, Ana, *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*, Madrid, Cátedra, 2015.
- FREUD, Sigmund, *Lo siniestro. El hombre de arena*, Palma de Mallorca, Editor José J. De Olañeta, 1979.
- FREUD, Sigmund, *Totem et tabou*, Paris, Payot, 1990.
- LAGARDE, Marcela, *Claves feministas para la negociación en el amor*, Managua, Puntos de encuentro, 2001.
- PULEO, Alicia, « Patriarcado », in AMOROS, Celia (éd.), *Diez palabras clave de mujer*, Pamplona, Verbo Divino, 1995.
- SANZ, Marta, *Un buen detective no se casa jamás*, Barcelona, Anagrama, 2014.
- SANZ, Marta, « En mi infancia quise ser una mujer fatal », 2016, <<https://elcomercio.pe/luces/libros/impreso-marta-sanz-mi-infancia-quise-mujer-fatal-noticia-527088>>, [consultado el 13/10/2018].
- SANZ, Marta (2016), *Libro de la mujer fatal*, 451 Zip Editores.